

LA ESTRUCTURA DEL TÍTULO EN LOS LIBROS ÁRABES MEDIEVALES

ALFONSO CARMONA GONZÁLEZ
Universidad de Murcia

Con más frecuencia de la esperable, encuentro traducciones de títulos de obras árabes que evidencian el desconocimiento de la estructura tradicional del título, estructura presente en la mayoría de los libros escritos en el período clásico de la civilización árabo-islámica, que es básicamente la Edad Media (o —si se quiere— una Edad Media prolongada hasta casi nuestra Edad Contemporánea).

Por esa razón, quiero — como homenaje a quien tan buenos trabajos nos viene proporcionando sobre la época medieval y que tanto interés ha mostrado por la cultura árabe —, sistematizar aquí unos datos extraídos del examen de un centenar de títulos. Sistematización e interpretación que pueden servir (espero) a aquellos colegas arabistas que no hubieran reflexionado suficientemente sobre este punto concreto del material con el que trabajamos; y que también podrán ser útiles a quienes, desde otros campos académicos, se acerquen al conocimiento de determinados aspectos del mundo árabe tradicional.

I

Vamos a establecer una primera gran división entre títulos que enuncian directamente el contenido del libro, sin una búsqueda de recursos estilísticos, y aquellos otros en que hallamos uno o varios de estos procedimientos.

La categoría de títulos que podemos llamar «sin ornato» no necesita que nos detengamos en su análisis. Indiquemos que se trata de una fórmula poco utilizada en el largo período que contemplamos. Su mayor o menor empleo por determinados autores, en determinadas materias, épocas y lugares, es, a mi modo de ver, significativo. Por ello, su estudio (que no emprenderemos aquí) no carecería de interés.

Nos estamos refiriendo a títulos como: — **Kitab Iḥṣâ al-'ulum** («Catálogo de las ciencias»), de al-Fârâbî (s. X).

— **Kitab fî mabadi' ara' ahl al-Madina al-Fadila** («Libro acerca de los fundamentos de la escuela de Medina»), también de al-Fârâbî.

— **Kitab al-Filaha mina l-ard wa-l-ḥayawân** («Libro de la Agricultura y la Ganadería») de Ibn al-'Awwân (s. XII).

— **At-Tamhid li-râ fi l-Muwatta'** **mina l-ma'âni wa-l-asânid** ((«Explicación de los conceptos jurídicos y cadenas de transmisores que aparecen en el *Muwatta'*»)), de Ibn 'Abd al-Barr (s. XI).

Títulos emparentables con éstos tienen los libros de creación o ficción literaria, como: «Libro de los avaros», «Libro de los Animales», «Las Mil y Una Noches»..., aunque no sea el objetivo del título expresar la materia de que trata la obra (¡que en esos géneros no es tan fácilmente abarcable!), sino encontrar unas palabras que guarden relación con ella.

II

Como hemos adelantado ya, la mayoría de autores han denominado sus trabajos con títulos que se organizan alrededor de algunos recursos literarios, el más frecuente de los cuales es la rima, apareciendo también la aliteración, la contraposición, la inversión, el paralelismo, etcétera. Por ejemplo:

— **Fuṣūl al-ahkam wa-Bayan ma mada 'alay-hi l-'amal 'inda l-fuqahâ' wa-l-ḥukkam** («Sentencias judiciales y usos jurídicos vigentes entre alfaquíes y magistrados»), de al-Bigî (s. XI). Aunque muy cercano a la categoría anterior por su ausencia de palabras «ornamentales» (es decir: sólo ornamentales), aparece sin embargo en él la rima, que permite dividir la larga frase en dos partes: una, *Fuṣūl al-ahkâm*, que queda como título ordinario, abreviado, fácil de memorizar: y el resto, donde se proporciona información suficiente sobre la materia del libro.

— **Minhag al-bulagâ' wa-Sirag al-udaba'** («Camino de elocuentes y Lámpara de literatos» lo que es lo mismo: Método para el que quiere expresarse con elocuencia, y lámpara que iluminará al que desee ser literato); obra de nuestro al-Qarṭāḡannî (s. XIII). Título donde, además de la rima y de la condensada concisión, se da un perfecto y no muy frecuente paralelismo entre las dos partes.

— Y será suficiente con que citemos, por último, como bello exponente de este género de títulos, los varios libros de geografía denominados **Kitab al-Masalik wa-l-Mamâlik** («Libro de los Caminos y los Reinos»), por ejemplo: el de al-Iṣṭahṛî (s. X), el de al-Bakrî (s. XI), etcétera.

III

Dentro de esta última categoría (la de enunciados que exhiben recursos estilísticos), en la que se encuadran los títulos de casi todas las obras medievales que manejamos, la mayoría están estructurados en dos partes unidas con la preposición *fi* a modo de bisagra. La significación de esta partícula puede ser tanto la de «en, dentro de» como la de «sobre, acerca de»; en este caso, es la segunda acepción la que hay que retener.

La primera parte de tales títulos la constituirá una breve expresión que intentará ser agradable, poética, sugeridora o, al menos, eufónica, pero que casi nunca guardará una relación, al menos evidente, con el contenido del libro; contenido explicitado en la segunda parte (normalmente tras *fi*), que tiene una extensión muy superior a la primera, con la que

rimará. La primera parte está destinada a quedar en la memoria como denominación usual de la obra, que muchas veces encontraremos citada de ese modo abreviado. Ejemplos:

— **Nuĥbat ad-Daĥr fī ‘aġā’ib al-barr wa-l-baĥr** («Lo mejor de entre lo efímero: [libro] acerca de las maravillas de la tierra y el mar»), de ad-Dimašqī (m. 1327), obra de geografía. (Como se ve en este ejemplo —y se verá en más de uno de los siguientes—, es difícil hallar una expresión, en lengua castellana, equivalente en valores estilísticos a la usada por el autor árabe para la primera parte de su título; y, por supuesto, ni he intentado reproducir la rima. Dar con un título en la traducción que esté a la altura del original es harto difícil y fruto, en todo caso, de la habilidad del traductor, de su paciencia o de una oportuna inspiración).

— **Ad-Daĥira fī maĥâsin ahl al-Ġazira** («El Tesoro; que trata de las excelencias de los habitantes de la Península»), de Ibn Bassâm (s. XI-XII); repertorio biográfico andalusí.

— **Kitab al-Muġrib fī ĥulâ l-Maġrib** («Lo Insólito; libro que trata de las joyas que engalanan el Occidente musulmán»), de Ibn Sa’id al-Maġribi (s. XIII); antología poética, acompañada de biografías y noticias geográficas.

— **Kitab al-Fiṣal fī l-milal wa-l-aĥwâ’ wa-n-nihal** («Las Escisiones; libro acerca de las sectas, los cismas y las facciones»), de Ibn Hazm de Córdoba (s. XI), que M. Asín tradujo como *Historia crítica de las ideas religiosas*. La multiplicación de la rima que se observa en este título es un recurso frecuentemente utilizado.

— Peculiar y compleja disposición de las rimas tiene este largo título de al-‘Uġrī (s. XI), cuya primera parte no responde, además, a la consagrada fórmula de una única y concisa expresión: **Tarṣī’ al-aĥbar wa-tanwi’ al-atar wa-l-Buṣtân fī ġarâ’ib al-buldan wa-l-masâlik ilâ ġamī’ al-mamalik** («Engarce de noticias y clasificación de tradiciones. El Jardín; libro que trata de las curiosidades de los países y de los caminos que conducen a todos los reinos»)).

IV

Como he empezado diciendo, el no haber analizado del modo que he expuesto los elementos de esta tan frecuente fórmula para dar título a libros árabes, ha hecho caer a veces en inexactitudes al traducirlos (aunque pueda suceder que el resultado no esté muy lejos de la idea que sirvió de base a la composición del rótulo y se pueda argumentar que tal inexactitud en bien poco perjudica la correcta interpretación del contenido del libro). El error más normal se produce al interpretar el título como una sola frase y vincular la preposición **fī** a la palabra precedente o a alguna anterior. Entendámoslo mejor con unos cuantos ejemplos:

— El libro de al-Idrīsī (s. XII), **Nuĥzat al-Muṣtâq fī htiraq al-afaq** («Esparcimiento para el ansioso: [obra] acerca del recorrido a través de los diferentes países»), ha sido traducida como *Liber ad eorum delectationem qui terras peragrarare studeant*, bella versión que olvida, sin embargo, que la forma verbal **iṣtâqa** no lleva como régimen la preposición **fī**, sino **ilâ** o complemento directo. De todos modos, la idea presente en ambas interpretaciones es la misma: el libro calmará el ansia del que anhela visitar esos países y no puede.

— Por las razones expuestas, tampoco me parece exacta la traducción que Quatremere dio al título de la obra de al-‘Umarī, **Kitab Masalik al-abṣâr fī mamâlik al-amṣâr** («Los Caminos de la vista: libro acerca de los diversos reinos»), feliz enriquecimiento de la

repetida fórmula: K. al-Masalik **wa-l-Mamâlik**), que traduce como *Voyages des Yeux dans les royaumes des différentes contrées*, haciendo depender la partícula **fî** del nombre **masâlik**.

— Otro ejemplo negativo lo tenemos en la traducción que W. C. Chittick hace de cada uno de los epígrafes que encabezan los diversos capítulos de la obras del gran místico murciano Ibn al-'Arabi, **Fuṣūṣ** al-Hikam. Servirá de muestra su interpretación del **Faṣṣ** al-Hikma an-nabawiyya fi **l-kalima** al-'isawiyya («[Capítulo de] la Perla de la Sabiduría, que trata de la Palabra de Jesús»), que traduce como *The Quintessence of the Wisdom of Profecy as embodied in the Word Jesus*, es decir: La Quintaesencia de la Sabiduna de la profecía en cuanto encarnada en la Palabra [=Profeta] Jesús. *Embodied* («que ha tomado cuerpo, que se ha encarnado») debe corresponder aquí a la interpretación de la partícula **fî** con el significado de *adentro de* y vinculada a **faṣṣ** o a hikma.

Los anteriores ejemplos pueden ser suficientes para ilustrar la tesis que vengo defendiendo, expuesta sin ningún ánimo de polémica con quienes hayan interpretado de modo diverso al que preconizo los títulos de las fuentes árabes que hayan tenido que dar a conocer. Por otra parte, esta visión de la estructura del título no es en absoluto un hallazgo mío, sino que por el contrario así ha venido siendo interpretada por lo general. Las excepciones —numerosas— me han movido a emprender un análisis que no por evidente para muchos deja de ser necesario. Tanto más cuanto que desconozco que hay sido ya realizado.

V

Tal como he indicado, la razón de esa estructura del título árabe es proporcionar en la primera parte una expresión basada en una bella imagen que fuera fácil de recordar, para que sirviera como título corriente. Sin embargo, bien pronto, las palabras empleadas en unos rótulos empezaron a ser repetidas en otros y se abusó de unas mismas imágenes, llegando con gran frecuencia a tener varios libros el mismo rótulo. Por lo tanto, la finalidad principal de dicha estructura, que era la de diferenciar más fácilmente unas obras de otras y retener mejor en la memoria sus títulos, se vio en parte obstaculizada por una excesivamente mimética aplicación del sistema heredado.

Los autores denominaban sus obras copiando unos de otros palabras prometedoras y cargadas de resonancias (y sin duda prestigiadas al haber sido utilizadas por importantes escritores) como: **tuhfa** «obsequio, obra maestra, preciosidad»); **durr/durar** «perla»; **bugya** «deseo, anhelo»; **rawḍa/rawḍ**, **bustân** «jardín, vergel»; **muqtabis** o **muqtabas**, **iqtibâs** «que toma candela de la hoguera de otro» o «tizón encendido en fuego ajeno» (según versión de E. García Gómez); **mugrib** «insólito, rareza»; **dahîra** «tesoro»; **nuzha** «placer, recreo»; **kâmil** «perfecto, completo»; **mufid** «útil»; **adilla** «prueba, argumento»; **hidaya** «buen camino, dirección correcta»; etcétera. Señalemos también los muchos términos sacados de campos semánticos como: flores y perfumes (**zahra** «flor», **misrîn** «rosa blanca almizclada», **mi'tar** «fragante, aromático»...); joyas y piedras preciosas (**'iqd** «collar»...); sentimientos amorosos; etcétera.

De ese modo, como ya he señalado, llegamos a encontrar libros con el mismo rótulo; o, más exactamente, que coinciden en la primera parte del título, aunque no en el título

completo, entre otras razones porque frecuentemente son de materias muy diferentes (una prueba más de que ese título corto poco tiene que ver con el contenido del libro).

Pondré, de nuevo, unos ejemplos. Dos autores famosos, **al-Fârâbî** e **Ibn al-'Arabi**, tienen sendos libros llamados **Fuṣuṣ al-Hikam**. Tanto **Ibn Ḥaldūn** como **Ibn Abi l-Fayyād** escribieron un **K. al-'Ibar** («Libro de los escarmientos [en cabeza ajena]»). Y lo mismo sucedió con **Mâlik b. Anas** (s. VIII), fundador de una de las escuelas jurídicas sunníes, e **Ibn Tumart**, promotor del movimiento almohade: cada uno es autor de un **Muwatta'** («Camino aplanado»). Son varios los autores que escribieron un **K. al-Hidaya**: **'Isa b. Dînâr** (s. IX), **Ibn Paqûda** (s. XI), **ar-Rağrâğî** (s. XV)... He llegado a contar hasta 14 libros que tienen como rótulo **K. al-Mufid**. No son menos los conocidos como **al-Kâmil**. Y ya hemos mencionado lo numerosos que fueron los **K. al-Masalik wa-l-Mamâlik**, título que se convirtió prácticamente en una donominación genérica equivalente a «libro de geografía».

VI

La civilización musulmana clásica es la de la época medieval. Así pues, en la medida en que autores **árabo-islámicos** de la Edad Moderna (e incluso Contemporánea) han querido ser fieles a esa tradición clásica, han tendido a mantener las anteriores fórmulas.

Al-Maqqarî, un autor del siglo XVII (m. 1632) aunque medieval por muchos conceptos, daba a sus obras títulos como el de su monumental **Nafḥ at-Tib min gusn al-Andalus ar-ratîb wa-dîkr wazîri-ha Lisân ad-Din ibn al-Hatîb** («Aroma que exhala la tierna rama de al-Andalus, y biografía de su ministro **Lisân ad-Din ibn al-Ḥatîb**»). Aquí, las dos partes del rótulo están unidas por la conjunción copulativa **wa-**, lo que corresponde mejor a la enunciación de las dos materias del libro: un inmenso repertorio de todo el legado andalusí, seguido de una documentada información acerca de **Ibn al-Ḥatîb**. Pero, en esta otra obra suya, el título reproduce fielmente el patrón clásico: **Azhar ar-Riyad fî ahbar al-qadi 'Iyad** («Flores de los jardines: acerca de la biografía del cadí **'Iyâd**»).

Al final de ese siglo XVII, el ministro marroquí **al-Gassânî** dio el siguiente nombre a la relación que escribió de su viaje por España: **Rihlat al-wazîr fî ftikâk al-asîr**, que **Bustânî** ha traducido como *El viaje del visir para la liberación de los cautivos*, más de acuerdo con el contenido del texto que con la literalidad del título, que dice: «El Viaje del Ministro: (libro) sobre la redención de los cautivos», en el puro estilo tradicional.

Incluso hasta prácticamente nuestros días encontramos muestras que denotan un profundo apego al pasado. Así, por ejemplo, acabando el siglo XIX, **an-Nâşîrî as-Salâwî** escribe en Marruecos su **Kitâb al-istiḡsa' fî ahbar duwal al-Magrib al-aqsa**, que tiene el aspecto de un título clásico dividido en dos partes (se mantiene la rima y la desigual extensión); sin embargo, la partícula **fî** puede ser aquí perfectamente el régimen preposicional del verbo **istaḡsa** «indagar a fondo acerca de», lo que indica una composición del título más moderna. Esta es la traducción: «Investigación acerca de la historia de las dinastías reinantes en el Occidente Extremo [=Marruecos]».

El sistema está hoy prácticamente en desuso. Restos de él se pueden percibir en trabajos que comienzan su título con la partícula **fî**; o en obras que exhiben un rótulo breve, seguido de la mención (a veces prolija) de la materia contenida, aunque sin rima ni otros recursos llamativos, por ejemplo: el título del utilísimo libro de **Ziriklî**, **al-A'lam...**

El hallazgo de un buen título requería, por parte del autor árabe medieval, capacidad e inspiración, o bien (y ello sucedía frecuentísimamente) imitación o copia de modelos anteriores. El resultado es algo que, traducido a otro idioma, posiblemente desmerecerá este hallazgo y lo dejará en una fórmula pobre, cuando no incomprensible. Eso hace que los arabistas muchas veces no traduzcan los títulos de las obras que citan. Cuando se ven obligados a dar un título a la obra cuya versión publican, varios son los procedimientos:

1) Una fórmula nueva que no se encuentra en el original. Es así como han procedido, por ejemplo, S. Fanjul y F. Arbós dando el título de *A través del Islam* a su traducción de la **rihla** de Ibn Baṭṭūṭa, cuyo rótulo en árabe, según la versión que los propios traductores dan en su Introducción, reza así «*Regalo de curiosos*», sobre peregrinas cosas de ciudades y viajes maravillosos. Sucede esto también con el título de *El filósofo autodidacto* dado a la **Risalat Hayy b. Yaqẓān fī asrar al-hikma al-mušriqiyya** («Epístola de Hayy b. Yaqẓān [el Vivo, hijo del Despierto], acerca de los secretos de la filosofía iluminativa»).

2) A veces, tras ese rótulo creado por el traductor, se añade, en subtítulo, el original o su traducción. Así: *Vidas de santones andaluces. La «Epístola de la santidad» de Ibn 'Arabī* de Murcia, en versión de M. Asín.

3) Traducción literal del título árabe, sin más. Es el caso, ya mencionado, del *Catálogo de las ciencias* de al-Fārābī; o el de *El libro de las banderas de los campeones*, trad. de E. García Gómez, quien también vertió literalmente el título de *El collar de la paloma Tratado sobre el amor y los amantes*.

4) El procedimiento contrario; es decir: dejar sin traducir el rótulo original. Como hizo M. Asín Palacios al publicar con el nombre de *Mahasin al-machalis* [= **Mahâsin al-Mağâlis**] su traducción del opúsculo del místico almeriense.

5) Conservando la(s) primera(s) palabra(s) del título original, seguida(s) de un subtítulo puesto por el traductor, no siempre extraído literalmente del correspondiente subtítulo árabe cuando lo hubiere. Es una fórmula que empieza a ser muy utilizada hoy entre los arabistas españoles. Ejemplos: *El Musnad: Hechos memorables de Abû -Hasan, sultán de los Beni-merines*, traducción de la obra de Ibn Marzûq por M.^a Jesús Viguera; *La Hidāya de al-Raÿrâÿi (un Espejo de Príncipes medieval)*, trad. de B. Justel; *Kitab Saÿarat al-yaqîn. Tratado de escatología musulmana*, trad. de C. Castillo.

ADDENDA

Ultimado ya el presente trabajo que, como indico en el mismo, supongo único hasta ahora sobre la materia en cuestión, he tenido noticias, en el congreso de la «Union Européene des Arabisants et Islamisants» celebrado en Budapest (agosto-septiembre 1988), de una investigación en curso sobre «aspectos de la estructura léxico-semántica de los títulos de libros árabes» que realiza el profesor vienés Ame A. Ambros y cuyos resultados aún no ha publicado. Los participantes en dicha reunión pudimos tener acceso a un resumen mecanografiado, adelanto de la publicación que aparecerá en su día.

Supone el ilustre colega el conocimiento por parte de todos de la estructura de los títulos rimados. Estructura que, por lo tanto, no analiza. Ese análisis (que, como creo haber demostrado, no es superfluo) constituye, sin embargo, la materia de mi aportación a este

Homenaje. Arne A. Ambros estudia estadísticamente 1.690 títulos (el 6,5% de los contenidos en la monumental obra de Brockelmann) fijando su atención en la estructura sintáctica de la frase que conforma el título y en la(s) palabra(s) que lo encabeza(n): frecuencia de aparición, palabras asociadas, campos semánticos a que pertenecen..., aspectos éstos abordados someramente por mí en el epígrafe V del trabajo que el lector tiene en sus manos.

Curiosamente, las dos palabras que doy en primer lugar como muy repetidas —a partir de mis fichas y sin haber procedido a una estadística rigurosa— son las mismas que allí aparecen como las más frecuentes: **durr** (59 veces) y **tuhfa** (49), lo que hace que uno de cada diecisiete títulos empiece con una u otra de esas dos palabras. Otros vocablos presentes en dicha lista de términos que con más frecuencia encabezan títulos de libros, y coincidentes también con los mencionados por mí, son: **rawd, zahr, nuzha, 'iqd, hidâya, bugya...**